

Entre la exclusión y la oportunidad. Notas sobre la conformación del Movimiento Democrático Popular, 1983

Between exclusion and opportunity. Notes on the formation of the Popular Democratic Movement, 1983

Nicolás Campos Rojas*

RESUMEN

El artículo analiza la conformación del Movimiento Democrático Popular (MDP) en 1983, considerando la coyuntura política de la época. Tomando como base el estudio de fuentes del periodo y entrevistas realizadas a dirigentes del MDP, se caracteriza algunas de las problemáticas fundamentales que operaron en la constitución del MDP como referente opositor y su relación con otras fuerzas políticas. De acuerdo con nuestro análisis, las expectativas de la izquierda se vieron movilizadas por la constitución de la Alianza Democrática (AD) y el inicio de los diálogos con el ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, en el marco de la apertura planteada por la dictadura cívico-militar comandada por Augusto Pinochet.

Palabras clave: Movimiento Democrático Popular, dictadura cívico-militar, izquierda, oposición.

ABSTRACT

This article examines the establishment of the Popular Democratic Movement (MDP) in 1983, considering the political context of that time. By studying historical sources and conducting interviews with MDP leaders, we identify key factors that influenced the formation of the MDP as an opposition group and its interactions with other political entities. Based on our analysis, we suggest that the left's expectations were influenced by the formation of the Democratic Alliance (AD) and the initiation of discussions with the Minister of the Interior, Sergio Onofre Jarpa,

Keywords: Popular Democratic Movement, civil-military dictatorship, left, opposition.

* Chileno. Profesor de Historia y Ciencias Sociales; Programa de Magíster en Historia de Chile Contemporáneo, Universidad Alberto Hurtado, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9564-3911>. E-mail: nacamposr@gmail.com

within the context of the opening proposed by the civil-military dictatorship led by Augusto Pinochet.

Tras el golpe de Estado perpetrado por las Fuerzas Armadas y de Orden el 11 de septiembre de 1973, el panorama político chileno se vio del todo trastocado. Junto con terminar con las lógicas en las que se había configurado el sistema político chileno, se abortó la experiencia de la “vía chilena al socialismo”, iniciando un régimen de dictadura militar, el cual tuvo entre sus principales fines detener el ascenso que el movimiento popular y la izquierda habían desarrollado en los años previos. Desde entonces, el terrorismo de Estado fue la política que la dictadura asumió y desarrolló para combatir a quienes consideraba sus enemigos. La izquierda, por su parte, junto con ver cómo sus expectativas de transformaciones se desvanecieron, debió preocuparse por mantenerse con vida y, en conjunto con eso, preservar sus estructuras políticas operativas para enfrentar a un régimen que apostaba por exterminarlos. En este sentido, si bien la izquierda chilena sufrió un remezón de proporciones y fueron muchos los militantes y cuadros que murieron durante los primeros años, en paralelo también se tejieron las primeras reflexiones en torno a la naturaleza del régimen y las formas que se esperaba desarrollar para terminar con la dictadura.

Durante la década de 1970, tanto los partidos Socialista, Comunista y el MIR realizaron distintas elaboraciones político-teóricas a partir de las cuales es posible conocer sus primeros diagnósticos respecto de las razones del término de la experiencia de la Unidad Popular, la naturaleza de la dictadura que se había instalado y, junto con ello, sobre los mecanismos que apostaban por desarrollar en el marco de la lucha contra el régimen. En este sentido, si bien las diferencias entre las tres principales fuerzas de izquierda del periodo son claras en los aspectos antes mencionados, el proceso de reflexión realizado y el resultado que tuvieron los caminos emprendidos durante esos años por cada una de estas fuerzas abrieron ciertas posibilidades para que, en la década siguiente, la lógica a partir de la cual pensar las alianzas políticas y el cómo enfrentar la dictadura tomara los tintes que tomó. Quizás uno de los aspectos más notables que tuvo el proceso antes mencionado guarda relación con la transformación, o el giro realizado por el Partido Comunista de Chile (PCCh), el cual pasó de pensar en la construcción de una “unidad antifascista” a la elaboración de la Política de Rebelión Popular de Masas, en 1980, dando paso a una estrategia que estipulaba la creación de estructuras político-militares y la apertura a todas las formas de lucha en contra de la dictadura (Álvarez, 2006; Azócar, 2000),

sumándose de esta manera a lo declarado por el Partido Socialista, el cual, en distintas de sus facciones se había abierto a dicha posibilidad (Muñoz, 2022; Muñoz y Fernández, 2022), y al MIR, el cual, después de septiembre de 1973, exacerbó la confianza y los aspectos que apostaban por todas las formas de lucha, incluyendo la lucha armada, siendo la “Operación Retorno” de 1979 y las apuestas foquistas a comienzos de la década de 1980, en la cordillera de Neltume, una de las máximas expresiones de las elaboraciones miristas después del golpe (Pinto, 2006; Goicovic, 2002). Precisamente, será el factor de las discusiones, interpretaciones y revisiones políticas orgánicas generadas al interior de las organizaciones de izquierda, con sus respectivos cambios así como con sus continuidades, lo que, a juicio de Claudio Pérez, tuvo efectos relevantes en la política de alianzas y en las características y sentido de la militancia política que tendrán dichos partidos desde la década de 1980 y que cuajarán en la conformación del Movimiento Democrático Popular en septiembre de 1983 (Pérez, 2013).

En efecto, a diez años del golpe, los partidos Comunista y Socialista-Almeyda, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, en conjunto con el MOC, PS-24 Congreso y Partido Socialista de Regiones (PS-CNR), conformaron el Movimiento Democrático Popular (MDP), el cual emergía en los agitados años 80 como la alianza de izquierda para enfrentar la dictadura. En este sentido, y si bien el campo opositor al régimen militar ya contaba con la Alianza Democrática (AD), hegemónizada por la Democracia Cristiana como una fuerza democrática para dirigir las confrontaciones en contra de la dictadura, la conformación del MDP, que reunía en su seno a diferentes fuerzas de izquierda, no solo se enfrentó al régimen de Pinochet, sino que también su fundación y desarrollo va a generar tensiones al interior del campo opositor, específicamente con la AD y los partidos de centro. Junto con lo anterior, conviene mencionar que en el MDP se integró el MIR, el cual iba a compartir espacio con el Partido Comunista y Socialista por primera vez, considerando que la organización rojinegra no había formado parte de la Unidad Popular.

Si bien los tiempos de la dictadura militar han concentrado el interés de distintas disciplinas, existiendo numerosas investigaciones al respecto, el MDP ha recibido una atención más bien acotada, siendo mencionados algunos aspectos característicos de este referente en

particular, pero sin elaborar una lectura que lo tenga en su centro. Pensamos que quizás uno de los trabajos que más ha abordado el tema es el estudio antes citado de Claudio Pérez Silva (2013), el cual se centra en la política de alianzas del Partido Comunista de Chile, elevando al MDP como una de las expresiones más claras de esta política en los años 80. De ahí en más, el MDP aparece en distintas investigaciones y textos que entregan luces acerca de la época en la cual se sitúa, aunque su referencia se inscribe como parte integrante de una crónica de aquellos tiempos; o como un actor entre muchos otros, que participa de la trama política cuya principal atención gira respecto a otros elementos de la época, o bien en torno a ciertas problemáticas que no lo ponen en el centro del análisis. El texto más característico, si a crónica se refiere, corresponde al libro *La historia oculta del régimen militar* (Cavallo et al., 2008), el cual menciona al MDP como actor de una trama y de una temporalidad que le interesa retratar a partir de ciertos hechos y situaciones, los que permiten aproximarse al clima de los tiempos dictatoriales. La investigación realizada por la historiadora chilena Viviana Bravo acerca de las Jornadas Nacionales de Protesta también le entrega espacio al MDP, el cual aparece en distintas páginas a propósito del rol que jugó en las diferentes movilizaciones que se vivieron en Chile desde 1983. En esta dirección, el texto de Bravo, si bien no pone al MDP en el centro, pues no es su objetivo, sí resulta ser un aporte para conocer elementos de esta orgánica, en la medida en que, a través de su lectura, se pueden evidenciar las distintas convocatorias a las cuales este movimiento se sumó, en conjunto con otras situaciones relevantes del contexto (Bravo, 2017). Alejandra Lunecke, por su parte, se refiere al MDP como un actor del periodo en el que se relevan las formas y mecanismos de lucha que proponía, así como también vinculándolo con acontecimientos específicos en la línea del interés principal de la autora, situado en entender cómo la violencia política actuó como modeladora del escenario político nacional durante el periodo en el que se desarrollaron las protestas (Lunecke, 2000). En una línea similar, pero con otros temas como ejes centrales, el MDP también es mencionado en trabajos como los de Tomás Moulian y Danny Monsalves Aráñeda, los cuales, en distintos tiempos, se han detenido a pensar tanto los tiempos dictatoriales como los de la transición política, repasando ciertos momentos, coyunturas, tensiones y problemáticas propias de aquellos tiempos. Respecto del ensayo de Moulian (2002), el MDP, tal

como ha sido la tónica, aparece mencionado como un actor que se desarrolló en una etapa particular de la dictadura, en la cual el régimen se habría enfrentado por primera vez, desde septiembre de 1973, a la “pérdida de su omnipotencia”. Asimismo, Moulian mencionará que en dicho momento, y a propósito de las protestas, se configuraron distintas oposiciones, siendo este campo en el cual se inscribió el MDP en los enfrentamientos y la lucha política del periodo. Danny Monsalves (2020) incluye al MDP en lo que llama un “tercer momento” de los “derroteros de la izquierda”, el cual se caracteriza por ser un periodo en el que se definieron las vías, formas, mecanismos, alianzas, acuerdos e itinerarios por parte de la izquierda y el movimiento de masas opositor a la dictadura para terminar con el régimen de Pinochet. En esta línea, Monsalves también alude al MDP como un actor que se desplegó durante este momento, el cual sitúa entre 1984 y 1988 (Monsalves, 2020).

Si bien estas referencias al MDP en distintas investigaciones entregan importantes elementos para la discusión de la década de 1980 en Chile, el MDP aparece como un referente opositor del que poco se conoce. Pensamos que, de una forma u otra, por omisión o por decisión, la trayectoria del MDP en la lucha contra la dictadura, sus análisis, diagnósticos, política, tensiones y debates, se encuentran minimizados en la producción historiográfica. De esta manera, estimamos que, si bien el grueso de las investigaciones antes citadas presenta, explícita o implícitamente al MDP como un actor del periodo, hasta el momento no ha sido puesto en el centro de las investigaciones, lo cual se traduce en que esta alianza solamente ha sido abordada “desde el costado” en los trabajos que hacen referencia a la cuestión política de dicha década.

Es a partir de este diagnóstico, en conjunto con otros elementos, los que nos llevan a preguntarnos respecto de esta fuerza opositora que construyó la izquierda para enfrentar a la dictadura, y con la cual esperaba abrirse paso en un escenario político que, de a poco, veía como ciertos partidos y expresiones políticas sacaban la cabeza y asumían cada vez caminos más públicos para la confrontación. En este trabajo nos proponemos entregar una interpretación respecto de la conformación y el origen del MDP, intentando establecer ciertas notas sobre la conformación del Movimiento, centrándonos en elementos del contexto y coyuntura del momento, además de importantes aspectos re-

lacionados con el Partido Comunista de Chile y el Partido Socialista-Almeyda, más detenidamente. Así, y si bien el texto de Pérez (2013) puede acercarnos a los elementos político-teóricos que movilizaron la política de alianzas del Partido Comunista, lo que puede entenderse como un elemento a considerar si de comprender la conformación del MDP se trata, el presente artículo busca entregar nuevos elementos que ayuden a comprender las expectativas, así como también las características del momento fundacional de este conglomerado, las que, a nuestro juicio, también funcionan como movilizadores de dicha conformación. Estimamos que establecer una lectura respecto de los orígenes del MDP puede ser un aporte no solo para recuperar parte de la historia de un referente que no ha tenido suficiente atención en el campo historiográfico del país, sino que también debido a que el presente artículo puede aportar a una comprensión de los orígenes de las disputas que caracterizaran al campo opositor a la dictadura durante los 80; década que, siguiendo a Moulian, se puede caracterizar por la existencia de dos oposiciones, una que representaba un ala moderada, con posición anticonstitucional, y otra de izquierda, representada en el MDP, que preconizaba el derrocamiento y proponía una estrategia de hostigamiento que en aquellos años se le llamó “violencia aguda” (Moulian, 2002).

Comenzamos de la hipótesis que, si bien la conformación de un referente opositor de izquierda se pensaba desde comienzos de 1983, fueron ciertos acontecimientos de la coyuntura política los que vehiculizaron y permitieron que el MDP tomara forma en septiembre de 1983. En efecto, creemos que la conformación de la AD, en la medida en que sancionaba en los hechos la imposibilidad de la construcción de un frente único opositor, y el comienzo de la apertura y los diálogos liderados por Jarpa operaron como hitos relevantes que permiten explicar la conformación y las primeras definiciones del MDP, donde el rechazo a las negociaciones y al diálogo con el régimen pueden ser una de sus principales características.

En cuanto a lo metodológico, el artículo se sustenta en fuentes primarias, específicamente revistas y documentos partidarios, así como también en bibliografía específica que ha abordado algunos de los temas que aquí se presentan. Complementaron el uso de las fuentes mencionadas diversas entrevistas realizadas a dirigentes del MDP, las

que nos permitieron aproximarnos a las interpretaciones y visiones que ellos tenían del momento de su formación. La potencialidad de las entrevistas recae en el hecho de que los testimonios que ahí se encuentran permitieron conocer las formas en las que los entrevistados comprendían el contexto, la coyuntura y las razones a partir de las cuales se construyó el MDP. De esta manera, la cuestión subjetiva aparece como un elemento relevante para la elaboración de este trabajo, siendo el discurso oral el mecanismo más autorizado y pertinente para aproximarse a dicha dimensión (Portelli, 2017) y, siguiendo a López, Gatica y Pérez, para comprender el significado que ciertos acontecimientos tuvieron para quienes fueron protagonistas (Pasquali, 2008).

La exclusión de la izquierda y la conformación de la AD: un paso para pensar en la unidad de las fuerzas de izquierda

“No es exagerado hablar de depresión colectiva. El escepticismo, la situación de que ‘no se sabe hasta dónde vamos a llegar’ y ‘como vamos a salir de esto’ es generalizada...” (Monckeberg, 1983). Así comienza un reportaje realizado por María Olivia Monckeberg en junio de 1982 y que resulta pertinente para establecer una primera aproximación a las características del contexto que se vivía en el país. Es que, en efecto, la crisis de 1982 azotó con fuerza a Chile, dejando graves consecuencias en la economía y en la situación de los trabajadores, haciendo que su situación fuera, a todas luces, crítica (De la Maza y Garcés, 1985; Bravo, 2017).

Fue en este contexto en el que comenzaron a estallar las protestas en Chile, las que se extendieron por varios años. Entre 1981 y 1982 existieron actividades sectoriales, caracterizadas por pequeñas y medianas marchas en las calles, manifestaciones, ollas comunes, bombazos, sabotajes y otras manifestaciones de descontento social, las que terminaron en las marchas del hambre en diciembre de 1982 y marzo de 1983. Luego de eso seguirán más protestas, pero esta vez con un carácter nacional, comenzando en mayo de 1983, a raíz de un llamado de la Confederación de Trabajadores del Cobre, generándose por primera vez un movimiento masivo y coordinado de protesta en contra el régimen (Bravo, 2017). Para algunos autores fue en las protestas cuando:

vecinos, pobladores y organizaciones sociales de base se volcaron a las calles del país para encarar al régimen, aglutinándose en concurridas avenidas para manifestarse al ritmo de las cacerolas o al intenso calor de la barricadas; replegándose en calles y pasajes del barrio durante los enfrentamientos con las fuerzas de orden y seguridad del Estado; y también, refugiándose y autoeducándose solidariamente en las parroquias de las mismas poblaciones, alentados por los curas y mujeres partícipes de esas comunidades. (Delgado y Maugard-Bravo, 2018)

Con estos acontecimientos como telón de fondo fue que a mediados de 1983 el régimen, de la mano del ministro del Interior y ex presidente del Partido Nacional Sergio Onofre Jarpa, dio comienzo a un plan de apertura, el cual se caracterizó, entre otros factores, por la virtual vuelta a la arena política de los partidos políticos, dando paso a un proceso caracterizado por la existencia de distintas demandas y el desarrollo de nuevas contradicciones que hasta antes no se habían manifestado tan abiertamente en el país (Rubio-Apiolaza, 2015). A juicio de Tomás Moulian, el plan de Jarpa había sido analizado como una debilidad del régimen; sin embargo, este constituía, según el sociólogo, una movida realizada por un grupo emergente, nucleado en Jarpa, que buscaba aprovechar la crisis de dirección para desplazar a los gremialistas, siendo en los hechos una de las cartas en el juego de la rearticulación, el cual abría, a la vez, la posibilidad de dialogar con el régimen (Moulian, 2002).

Una de las primeras instituciones que bregó por realizar un diálogo fue la Iglesia católica, específicamente, los obispos de Chile. En junio de 1983 los obispos chilenos, en el documento “Más allá de la protesta y la violencia”, realizaron un llamado abierto a la necesidad de promover el diálogo, haciendo referencia además a que se volvía necesario condenar los actos de violencia que habían existido, los cuales consideraban deplorables, independientemente de su origen:

El que recurre a la violencia —quienquiera que sea— desgarrar la entraña misma de la patria. No dejemos que se acumulen odio, rencor o miedo, que son tal vez los sentimientos más negativos que puede tener un hombre. Para evitar los actos de violencia hay que buscar respuestas positivas a las situaciones de violencia y a los estados de violencia. (Comité Permanente del Episcopado, 1983).

En lo que se refería a la posibilidad de dialogar, los obispos chilenos plantearon que “Los gobernantes necesitan escuchar a los gobernados, consultarles, explicarles lo que hacen y por qué lo hacen. Deben pedir ayuda y acoger sugerencias, invitar a todos a participar y a colaborar. Buscar el consenso e interpretar ese consenso” (Comité Permanente del Episcopado, 1983).

Así y en virtud de estas resoluciones, la necesidad imperiosa que ven los obispos para terminar con el estado de violencia, el cual rechazan “venga de donde venga,” es la realización de un diálogo en el marco de la participación y de la colaboración de los gobernados. En este sentido, lo que los obispos buscan es que sean los ciudadanos, posiblemente a la luz de los hechos que vendrán, a través de ciertos representantes de partidos políticos, los que estén en una disposición de aportar al régimen para buscar posibilidades de salida a la situación de crisis en la que se encontraba el país.

El guante que lanzaron los obispos fue recogido por la recién formada, en agosto de 1983, Alianza Democrática, la cual se constituyó en un referente opositor compuesto principalmente por la Democracia Cristiana, la Socialdemocracia, los radicales y la derecha democrática republicana, a los que después se sumarían grupos del socialismo renovado. Este colectivo diseñó un programa que incluía demandas como: “un acuerdo nacional para generar una Asamblea Constituyente y una nueva Constitución; la renuncia de Pinochet y el establecimiento de un gobierno Provisional para una breve transición” (Cavallo, Salazar y Sepúlveda, 2008). En este sentido, y si bien resulta necesario mencionar que la AD fue el principal referente opositor que asistió al primer diálogo con el régimen representado en Jarpa, para nuestros efectos, la conformación de la AD tiene una especial importancia, pues en su seno no fueron incluidas las fuerzas “marxistas” del periodo, así como tampoco el sector almeydista del socialismo.

Siguiendo lo expuesto por Viviana Bravo, la AD “desde su inicio declaró que no se entendería con corrientes marxistas y específicamente con el Partido Comunista” (Bravo, 2017). Al respecto, Gabriel Valdés, quien para esa época era el presidente de la AD, decía a mediados de septiembre de 1983 al diario *El Mercurio* que las razones de la exclusión del Partido Comunista se basaban, de manera unánime, en que solo están y estarán en la AD “quienes tienen una misma concepción

de la democracia” (*El Mercurio*, 17 al 23 de septiembre de 1983). De esta manera, Valdés decía que el Partido Comunista “tiene una concepción de la democracia muy diferente y, en el caso chileno, una actitud ambigua —por decir lo menos— respecto a la vía no violenta o pacífica” (*El Mercurio*, 17 al 23 de septiembre de 1983). La claridad de Valdés para expresar las diferencias entre los partidos de la AD y el PC, tal vez asimilables por extensión a los otros conglomerados de izquierda que formarán más adelante parte del MDP, van a ser notables estando centradas en las vías u opciones que cada sector consideraba como pertinentes para su acción política. Esta será una distancia clave que marcará ampliamente entre las dos expresiones opositoras.

Para Jaime Insunza, militante del PC y primer secretario general del MDP, la creación de la AD aparece como el principal hito que explica la creación del MDP. En palabras del vocero del Partido Comunista en aquellos años, “cuando se forma la Alianza Democrática, que excluye al PC, al MIR, a otra fuerza de izquierda cristiana [y] algunos sectores del MAPU, el MAPU estaba dividido entre MAPU Garretón y MAPU Gazmuri y, pese a que nuestra tesis era el frente más amplio, frente a la creación de la Alianza Democrática tuvimos que generar otra fuerza y, en ese marco, en septiembre de 1983 formamos el MDP, que fue después de formar la Alianza Democrática”. En esa misma línea, dirá que, en definitiva, el MDP “se forma como reacción a la Alianza Democrática, porque nuestro objetivo era haber hecho una sola alianza, ese fue nuestro objetivo siempre, se planteó públicamente” (Jaime Insunza, comunicación personal, 27 de julio de 2022).

Al respecto, German Correa dirá que el “escollo fundamental” que trabó cualquier acuerdo de unidad opositora guardaba relación con el problema de las vías que se manejaban en ese periodo por parte de la oposición y, en su defecto, por la defensa al uso de “todas las formas de lucha” que realizaba no solo el PC, sino que también otros grupos de izquierda, tales como el PS-Almeyda y el MIR. En palabras de Correa, el tema de la exclusión al PC pasaba porque esta era “la condición de borde que le ponían los sectores dialogantes de la dictadura (Jarpa et al.) a la DC y sus aliados para dialogar” (Germán Correa, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Correa menciona que, frente a la exclusión de esta parte de la izquierda, la Izquierda Cristiana, a partir de Luis Maira, va a intentar que

esta izquierda excluida de la AD pueda formar parte del referente opositor liderado por la DC, pero que, debido a la negativa de la Alianza Democrática de contar con ellos, Maira se habría restado de firmar el acuerdo de la AD. Siguiendo los dichos del entonces dirigente del PS-Almeyda, eso era una movida personal de Maira, quien tenía la convicción de que todos debían participar de la AD, pero que, en definitiva, el PS-Almeyda no tenía intenciones de participar en aquel acuerdo, ya que su fin era la negociación con la dictadura, la cual ellos “consideraban altamente perjudicial para los intereses de las fuerzas democráticas y en particular de la izquierda” (Germán Correa, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Así, y tomando en consideración lo sostenido en virtud de la conformación de la AD, el hecho es que su creación sancionó en la realidad política nacional la exclusión de la izquierda que, en aquellos años, en distintas de sus variantes, legitimaban “todas las formas de lucha” (Pérez, 2013). Así, tanto para comunistas como para socialistas, al estar ya constituida esta expresión liderada por la DC y estando quebrada la posibilidad del Frente Antifascista, la unidad de la izquierda era la tarea más inmediata por desarrollar.

Un secreto a voces: la conformación del MDP

Ahora bien, junto con lo antes mencionado —y que permite poner sobre la palestra algunos acontecimientos y elementos relevantes para conocer cómo se conformó y se dio inicio al MDP—, resulta relevante mencionar también el hecho de que si bien, en estricto rigor, el MDP se conformó el 20 de septiembre de 1983, la construcción y conformación de un bloque opositor de la izquierda era en realidad un secreto a voces. Esto, ya que, según lo sostenido por diversas fuentes del periodo, así como también en algunas declaraciones de partidos que formarán parte de este referente, en fechas previas a las de la fundación del MDP ya habían aparecido elementos que anunciaban la creación de un nuevo referente opositor por parte de la izquierda, o bien de ciertos indicios que indicaban que hacia allá se podía dirigir la izquierda. Consideramos que, junto con el hecho de que se plantea la conformación del MDP con anterioridad a la de su fundación, en estas declaraciones y notas aparecen cuestiones relevantes para tener en cuenta en virtud de comprender las razones de su organiza-

ción, sumadas a la cuestión coyuntural que representó el establecimiento de la AD.

En la que quizás pueda ser una de las primeras declaraciones referidas a estos temas, en mayo de 1983 los secretarios generales del PC, PS-Almeyda y MIR publicaron un comunicado conjunto, en el cual comienzan manifestando su rechazo a cualquier tipo de conciliación con la dictadura. Así, el comunicado firmado por Luis Corvalán, Clodomiro Almeyda y Andrés Pascal Allende dirá que “el movimiento popular debe oponerse a todo pacto que pretenda conciliar con los enemigos fundamentales de nuestro pueblo”. Esto en la medida que la lucha a realizar guarda relación con el objetivo de “abrir paso a un nuevo régimen verdaderamente democrático y popular, ya que solo un régimen de este carácter puede garantizar que la actual crisis que azota a Chile se resuelve a favor de las grandes mayorías nacionales” (Almeyda et al., 1983).

Junto con lo anterior, destaca también el hecho de que en este mismo mensaje los tres secretarios generales hicieron un llamado a profundizar la unidad de la izquierda, asegurando que será esta la que “le permitirá gravitar decisivamente en los acontecimientos que están en desarrollo en nuestro país”, y que “solo ello facilitará el logro de acuerdos con el resto de las fuerzas opositoras que aíslen a los enemigos principales de nuestro pueblo y contribuyan a la lucha de las masas por el derrocamiento de la dictadura y el establecimiento de un gobierno realmente democrático, popular y nacional” (Almeyda et al., 1983).

Así como también se dejará en vista algunas expectativas que ya manejaban a comienzos de 1983 y que se pueden vincular con la conformación del MDP, al momento en que aseguran que “para dar cauce y perspectiva a la rebeldía popular que comienza a crecer” los partidos en cuestión consideran “alentar la estrecha unidad de las organizaciones de masas propiciando la coordinación de ellas a través de un Comité Nacional que se constituya en el referente político democrático popular” (Almeyda et al., 1983).

Conviene destacar en este sentido que, si bien se menciona la intención de constituir un referente político democrático popular y que el objetivo de la carta es el de “estimular la unidad” y el fortalecer la acción común entre los partidos firmantes y el resto de la izquierda,

para lo cual han acordado una serie de iniciativas encaminadas a esos fines, no es el ánimo constituirse “en bloque al interior de la izquierda, sino coordinar nuestras acciones para luchar contra la tiranía y por el acuerdo antidictatorial de toda la oposición” (Almeyda et al., 1983) .

De esa manera, las expectativas para mayo de 1983, mes en el que se realizó la primera protesta nacional contra Pinochet, no era la de conformarse en un bloque en particular, sino más bien comenzar a tejer y coordinar acciones entre las bases sociales de cada uno de los partidos convocantes y, en conjunto con eso, buscar la realización de un acuerdo con el grueso de la oposición. A raíz de lo mismo se dejarán ver ciertos elementos programáticos relevantes que perseguirán los partidos, en los que, a su juicio, las necesidades y el componente de este serán la

democratización radical de la sociedad y el estado; la eliminación de la estructura monopólica para posibilitar la reorganización de la economía chilena en función de los intereses populares y nacionales, la democratización de las FF.AA. y la disolución de los aparatos represivos, el término de la injerencia imperialista y la defensa de la independencia nacional. (Almeyda et al., 1983)

Meses más adelante, pero enmarcadas en lo que puede ser entendido como las primeras aproximaciones explícitas a lo que semanas después sería el Movimiento Democrático Popular, tanto el Partido Socialista-Almeyda como el Partido Comunista de Chile realizaron sus primeras conferencias de prensa de manera pública —es decir, no clandestina— desde el inicio de la dictadura, en la que ambos partidos anunciaron al país la conformación de un referente opositor con domicilio en la izquierda chilena.

El 2 de septiembre de 1983 y después de una serie de discusiones internas, los socialistas almeydistas anunciaron la conformación del Movimiento Democrático Popular en una conferencia de prensa “a cara abierta”, realizada en la casa de Gonzalo Taborga, ubicada en La Reina. Siguiendo el relato de Germán Correa, como no tenían un local en el que pudiesen realizar la conferencia, la casa de Taborga, quien en esa época trabajaba en la Comisión de Derechos Humanos, fue el espacio escogido y desde ese momento, como menciona Correa, “nos largamos de inmediato a la posibilidad de armar este referente” (Germán Correa, comunicación personal, 1 de agosto de 2022).

En representación de los socialistas almeydistas asistieron a la instancia Manuel Almeyda, Germán Correa, Luis Fuentealba, Eduardo Gutiérrez, Eduardo Loyola, Jaime Pérez de Arce y Gonzalo Taborga. En un documento partidario en el que se expresan los siete puntos que se abordaron en la conferencia de prensa, destacan diferentes elementos, siendo uno de los más relevantes, pues incluso es el titular de la noticia en la portada del boletín *Unidad y Lucha*, el que corresponde al anuncio de la conformación del “Movimiento Democrático Popular”. En efecto, y si bien los almeydistas indican que “apoyan resueltamente” los puntos centrales de la Alianza Democrática, tales como la petición de renuncia de Pinochet, el llamado a una Asamblea Constituyente, la formación de un Gobierno Provisional y la implementación de un Programa Económico de Emergencia, y el restablecimiento pleno de los Derechos Humanos, individuales y colectivos, estiman necesaria e impulsan la constitución de un “Movimiento Democrático Popular” que represente a los sectores que “históricamente han luchado por una sociedad sin explotación, igualitaria y solidaria, que inscriba en la lucha democrática una perspectiva socialista para Chile”. Junto con eso, los socialistas almeydistas también mencionan que tanto el MDP como la Alianza Democrática deben confluír en la gestación del gran Acuerdo Nacional al que ellos aspiran. Así, e inmediatamente después del anuncio de la necesidad de conformar el Movimiento Democrático Popular, el documento de la conferencia de prensa indica el rechazo del Partido Socialista Almeyda de dialogar con el régimen. En este sentido, la nota expresa:

Los socialistas no estamos por el dialogo con el régimen militar porque no existe ninguna garantía de que tal diálogo conducirá a un retorno democrático real, en la medida en que se mantiene la actual inconstitucionalidad jurídica, política y económica de carácter excluyente y, esencialmente violatoria de los Derechos Humanos. (Partido Socialista de Chile, 1983)

De esta manera, conviene destacar que en la misma conferencia no se niegan a un diálogo con las Fuerzas Armadas *per se*, sino que lo condicionan a la renuncia previa de las autoridades del régimen:

Estamos, en cambio, porque una vez renunciadas las autoridades del régimen se abra un gran dialogo o debate en que participen todas las fuerzas políticas y sociales, incluyendo a las Fuerzas Ar-

madras, en la búsqueda de un consenso nacional para la reconstrucción democrática y la gestación de las bases de su estabilidad y consolidación. (Partido Socialista de Chile, 1983)

Por último, terminan haciendo un llamado a la protesta del 8 de septiembre de 1983, señalando que es la lucha del pueblo el camino para recuperar la democracia en el país:

Consideramos que la lucha popular y democrática, reflejada en este periodo en las Protestas Nacionales, expresan la voluntad soberana de nuestro pueblo de abrir un camino real de recuperación democrática de Chile (...) solo la profundización y diversificación de la movilización social es garantía del logro del objetivo soñado. (Partido Socialista de Chile, 1983)

De esta manera, estimamos que, para el caso del Partido Socialista, en conjunto con elementos propios de la trama interna que vivía el partido, el anuncio para conformar el Movimiento Democrático Popular se encuentra motivado, en gran medida, por el objetivo de crear un referente opositor propio de la izquierda en respuesta ante la conformación de la Alianza Democrática, así como también por la necesidad de impulsar una política propia, domiciliada en la izquierda, que se distancie de la AD, rechazando de esta manera el camino de negociación y diálogo con el régimen. Junto con lo anterior, estimamos también que, en lo que se refiere a las vías, lo fundamental para este grupo de socialistas depende de la movilización social y no del camino que se encontraba transitando la Alianza Democrática.

Cuatro días después, el 6 de septiembre de 1983, el Partido Comunista de Chile realizó, al igual que el PS-Almeyda, su primera Conferencia de Prensa no clandestina desde el inicio de la dictadura. En ella participaron el exministro Pascual Barraza, la actriz María Maluenda, la exdirigente universitaria Patricia Torres, Jaime Insunza y otros dirigentes. El documento que los comunistas chilenos expusieron expresó los más sentidos intereses del partido para el momento que atravesaba el país, siendo uno de sus elementos más relevantes la mirada crítica que tendían los comunistas frente al diálogo iniciado por la AD con la dictadura: “No bastan diálogos que no resuelven nada esencial, no bastan promesas, ni itinerarios que permitan más años de dictadura, no es suficiente una apertura. Lo que se requiere y el pueblo exige es

un cambio democrático, es ‘Democracia Ahora’” (*Revista Chile-América*, 1983). En ese sentido, el PCCh no creía que un “diálogo con los responsables de estos diez años terribles, con los responsables y causantes de la destrucción de la democracia chilena pueda permitir una reconstrucción democrática real”. Del mismo modo, los comunistas se declaraban dispuestos a dialogar, incluyendo a todas las fuerzas opositoras democráticas y sin exclusiones de ningún tipo, para poner fin a la dictadura y abrir el camino democrático. Consideraban que este diálogo “es el único que puede asegurarle al país una democracia real y estable. No se requieren parches, ni maquillajes, sino soluciones de fondo. Reiteramos, pues, nuestra más decidida y amplia voluntad unitaria” (*Revista Chile-América*, 1983). Pese a la crítica que existía en torno al debate, el PCCh relevó también las coincidencias con la AD, centradas en la necesidad de poner fin al régimen, la salida de Pinochet, la instauración de un Gobierno Provisional y la Convocatoria a una Asamblea Constituyente (*Revista Chile-América*, 1983).

Junto con lo anterior, y siguiendo la tónica de los comunicados y opiniones que anteriormente habían publicado los militantes comunistas, el partido indicará que es el pueblo y sus luchas el principal responsable de que la posibilidad de aproximarse a una democracia sea realidad. Expresarán así que

ha sido el pueblo y sus luchas quienes nos han acercado a la democracia, no están allí los peligros. La práctica de estos diez años nos muestra donde están: están en la dictadura y en las fuerzas que la apoyan y sostienen, están en los provocadores de derecha, en las guardias blancas convocadas por el ministro del Interior y por los dirigentes gremialistas de la Universidad. Allí están. Del pueblo, de sus luchas, de su participación lo único que se puede esperar es la profundización democrática, es reconquista democrática, es salvaguarda democrática. (*Revista Chile-América*, 1983)

En esa línea, el comunicado menciona la conformación del Movimiento Democrático Popular, y deja ver el rol que se espera de este nuevo referente. Al respecto plantean:

El surgimiento del Movimiento Democrático Popular con amplia y decidida voluntad unitaria, con la decisión de hacer jugar al pueblo un rol protagónico en el presente y en el futuro del país responde a

esta necesidad básica. Entregamos al MDP nuestro apoyo más decidido y estamos convencidos que representa un deseo que surge del propio pueblo. (*Revista Chile-América*, 1983)

Asimismo, los comunistas se manifiestan dispuestos a invitar a la AD a la “acción unida, a la búsqueda de acciones para hoy, para mañana, a impulsar en conjunto la lucha del pueblo por la democracia”, haciendo referencia a los elementos en común que van a tener con este referente liderado por la Democracia Cristiana, como lo va a ser el hecho de poner fin a la dictadura, la instauración de un Gobierno Provisional y la convocatoria a una Asamblea Constituyente (*Revista Chile-América*, 1983).

Por último, convocarán a la Quinta Jornada de Protesta para el día 8 de septiembre de 1983, la cual caracterizaron como una jornada “por la democracia y por la unidad del pueblo”, en la que se debe luchar también por los “derechos específicos de cada sector”. Aparecen relevados así la exigencia a poner fin a la represión, a terminar con la CNI, la liberación de los detenidos y relegados, el fin de la tortura, del exilio, por el retorno de todos los chilenos y por el reintegro de los trabajadores despedidos (*Revista Chile-América*, 1983).

Manteniendo los principales ejes en los que se movían las declaraciones del PC, aparecerá el saludo al Movimiento Democrático Popular como uno de los elementos más relevantes de la carta. En dicho escrito se verán, por primera vez, las expectativas y las bases en las cuales se sostiene el MDP para el PC. Según lo sostenido en la declaración, la razón por la cual se construye este referente se encuentra en el interés de que el pueblo pueda jugar un rol preponderante en la lucha contra la dictadura y, al igual que el almeydismo, el Partido Comunista rechaza los caminos de negociación que parte del campo opositor, representado en la AD, había emprendido. Conviene destacar que tanto la declaración del sector almeydista del Partido Socialista como la del Partido Comunista salieron a la luz mientras se desarrollaba el primer encuentro entre la Democracia Cristiana y el ministro Jarpa.

Así las cosas, esa semana en particular estuvo marcada por saludos y anuncios respecto del MDP, el cual aparecía como la gran novedad del campo de la izquierda y que desde las distintas declaraciones instalaba fronteras importantes con la AD. Al día siguiente de realizada

la conferencia comunista fue publicada una declaración firmada por el Partido Socialista, el MAPU y MAPU-OC en la cual también hacían referencia a la necesidad de conformar un nuevo referente por parte de la izquierda. Junto con expresar la necesidad de derrumbar la dictadura, se establecían críticas al “intento aperturista” a partir del cual el régimen “pretende frustrar la lucha por el inmediato restablecimiento de la democracia, dividir a la oposición y desmovilizar al pueblo, aislarlo y destruir su organización” (Partido Socialista de Chile, Partido MAPU, Partido MAPU Obrero Campesino, 1983).

De esta manera, también el MAPU y MAPU-OC expresaban sus críticas y sus reflexiones acerca del proceso de diálogo que estaba realizando la Alianza Democrática con el régimen de Pinochet, representado en la figura del ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, y que, en efecto, había concentrado la agenda política del país para los primeros días de septiembre.

En esta línea, el PS, MAPU y MAPU-OC expondrán la necesidad de constituir una alternativa democrático-popular que debía expresar los intereses democráticos y transformadores que a su juicio requería el país. Junto con esto, los partidos mencionados dirán que esta alternativa debía continuar con las movilizaciones que el pueblo ya había desarrollado durante los últimos años (Partido Socialista de Chile, Partido MAPU, Partido MAPU Obrero Campesino, 1983). Así, van a insistir en el llamado a la constitución de un referente democrático popular que desarrolle la fuerza y organización libertaria del pueblo, que fortalezca su unidad y materialice y agite su propio programa y plataforma, potenciando las masivas y variadas formas de lucha en el que debiesen confluir todas las “fuerzas democráticas y revolucionarias” (Partido Socialista de Chile, Partido MAPU, Partido MAPU Obrero Campesino, 1983). El punto terminará diciendo que son “las masas las que con sus sacrificios y sus logros exigen este paso de responsabilidad política a la izquierda”. El programa que expresarán será básicamente el mismo que se levantaba anteriormente en el caso del PC, pues consideraba:

- a) Término del actual régimen dictatorial, b) Generación de un Gobierno Provisional que represente efectivamente a las mayorías nacionales y que cuente con el concurso de todas las fuerzas que han luchado por el derrocamiento de la dictadura. c) Elección de una Asamblea Constituyente, d) Implementación de un plan económi-

co de Emergencia que salvaguarde los intereses populares. (Partido Socialista de Chile, Partido MAPU, Partido MAPU Obrero Campesino, 1983)

Por último, también se hará un llamado a la unidad y a la V Jornada de Protesta Nacional, en la que se debería, a juicio de los partidos que firman la declaración, hacer uso de “todas las formas de lucha que con la experiencia se han desarrollado” (Partido Socialista de Chile, Partido MAPU, Partido MAPU Obrero Campesino, 1983).

Por su parte, y a los pocos días de realizadas las dos conferencias de prensa, *El Mercurio* publicó una nota en la que se hace mención a la conferencia realizada por los comunistas y relevó ciertos aspectos de la misma, tales como el rechazo al diálogo con el régimen, la posición que tiene el partido respecto a establecer un acuerdo de las fuerzas opositoras democráticas “sin exclusiones de ningún tipo” y, por último, sacando a la luz el apoyo que dio en dicha conferencia el partido a la “formación de un ‘Movimiento Democrático Popular’, anunciado por el Partido Socialista, que incluiría a las corrientes de izquierda y a organizaciones de base” (*El Mercurio*, 3 al 9 de septiembre de 1983). Resulta interesante resaltar que, a propósito de la nota de este medio, ya existe conocimiento de la conferencia realizada por los socialistas en la casa de Gonzalo Taborga, así como también de ciertas aproximaciones en torno a quienes conformarían este nuevo movimiento.

Así, a partir de lo revisado en líneas anteriores, la conformación de un referente opositor con un domicilio político claro en la izquierda chilena va a quedar de manifiesto antes de que tenga lugar su fundación oficial. En estas primeras aproximaciones se hacen evidentes algunas de las principales líneas de pensamiento y acción del MDP, las que se pondrán en la práctica hacia fines del segundo semestre de 1983 y los años venideros.

El 20 de septiembre de 1983, en un local sindical en pleno centro de Santiago, se anunció la creación oficial del Movimiento Democrático Popular (MDP). De esta manera, la izquierda chilena, con presencia del PCCh, PS-Almeyda MIR, MAPU OC y otros grupos del mundo socialista, tales como el PS-XXIV Congreso y PS-CR, concretaban un referente opositor propio con el que esperaban abrirse camino en la lucha contra la dictadura comandada por Augusto Pinochet.

A partir de lo hasta aquí sostenido es posible expresar algunas ideas que, a nuestro juicio, es necesario considerar en relación con la conformación del MDP. En primer lugar, estimamos que la fundación del MDP se relacionó con la capacidad que tuvieron distintos actores del periodo para plantear un camino diferente para enfrentar a la dictadura que el que llevaban adelante algunos sectores opositores, como la Alianza Democrática. En este sentido, consideramos que la conformación del MDP va a sancionar la existencia definitiva de dos vías y de dos formas de comprender el proceso de transición a la democracia y, por sobre todo, de cómo terminar con la dictadura. Además del establecimiento de un programa mínimo, que consideraba la salida de Pinochet, la instauración de un Gobierno Provisional y la convocatoria a una Asamblea Constituyente, sostenemos que lo que interesaba a la “izquierda empedeísta” era ampliar las posibilidades y las luchas del movimiento de masas y, a partir de eso, causarle una derrota definitiva a la dictadura. En estricto rigor, lo que moverá las primeras intenciones y expectativas del MDP es construir un camino que considere la movilización de los sectores populares del país como el pilar clave para el término de la dictadura. Junto con lo anterior, si bien la conformación del MDP responde a procesos más profundos que la coyuntura misma, tales como ciertas concordancias políticas dentro de las fuerzas de izquierda del periodo (Pérez, 2013), los elementos propios de la confrontación y de la dinámica política del año 1983 le imprimieron ciertos sellos y tiempos a la construcción de este referente. Es que, en efecto, y siguiendo tanto la trama del periodo como los testimonios de los protagonistas, pensamos que la construcción de la AD y los diálogos con el régimen de cierta manera apuraron a la izquierda en la construcción de un referente propio, siendo la exclusión de la izquierda por parte de la AD y la experiencia de los diálogos con Jarpa cuestiones que van a marcar un antes y un después en la relación entre los distintos grupos opositores. De esa forma, las diferentes estrategias del campo opositor quedarán en evidencia y, con el tiempo, irán diferenciándose con mayor claridad.

Asimismo, las protestas comenzadas el año anterior, sobre todo a partir de la primera Jornada Nacional de Protesta en mayo de 1983, también propiciaron condiciones para que los distintos grupos opositores de la época manifestaran sus posiciones en torno a las formas con las que se esperaba terminar con el régimen.

Consideraciones finales

El origen y conformación del Movimiento Democrático Popular no puede explicarse únicamente por una dimensión de la realidad, sino que, como hemos intentado aportar en el presente artículo, en su origen cuajan distintos elementos, muchos de los cuales actuaron como dinamizadores de ciertas expectativas de la izquierda. Nos parece relevante mencionar que la exclusión de la izquierda de la AD y el comienzo de los diálogos con Jarpa funcionaron como movilizadores para una izquierda que ya pensaba en reunirse en un referente opositor propio y que, a partir de eso mismo, logró no solo reunirse en una alianza innovadora, sino que también desmarcarse de la estrategia de negociación, radicalizando la confrontación política del periodo.

En definitiva, consideramos que la construcción y los primeros pasos del MDP se encuentran ampliamente relacionados con aspectos propios de la situación política nacional y de la coyuntura y la apertura relativa que se abrió en el país desde 1983. En este sentido, pensamos que, si bien el presente artículo entrega luces importantes respecto al origen del MDP, se hace necesario poder avanzar en un entendimiento más completo de este momento histórico, en el cual se puedan mencionar elementos que puedan vincular al MIR con el MDP, así como también poder evaluar y comprender de qué manera se desarrolló la relación entre las fuerzas opositoras y con el régimen una vez que quedó evidenciada la existencia de dos vías para enfrentar a la dictadura.

Referencias

- Álvarez, R. (2006). ¿La noche del exilio? Los orígenes de la Rebelión Popular en el Partido Comunista de Chile. En V. Valdivia, R. Álvarez y J. Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. LOM.
- Almeyda, C., Corvalán, L. y Pascal, A. (mayo de 1983). Carta a los militantes del PS, PC y MIR. *El Rebelde en la clandestinidad*, (198).
- Azocar, O. (2000). La política del PC: desde la Rebelión Popular a la actualidad. En M. Loyola y J. Rojas (Compiladores), *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas* (pp. 268-269).

- Bravo, V. (2017). *Piedras, Barricadas y Cacerolas. Las Jornadas Nacionales de Protesta Chile 1983-1986*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Cavallo, A. Salazar, M y Sepúlveda, O. (2008). *La historia oculta del Régimen Militar. Memoria de una época 1973-1988*. Uqbar Ediciones.
- Centro de Estudios y Documentación. (1983). El Partido Comunista fija su posición. *Revista Chile-América*, (88-89).
- Comité Permanente del Episcopado. (1983). *Más allá de la protesta y la violencia*.
- De la Maza, G. y Garcés, M. (1985). *La explosión de las mayorías. Protesta nacional, 1983-1984*. Educación y Comunicación.
- Delgado-Torres, F, y Maugard-Bravo, M. (2018). Movilización y organización popular en dictadura: las jornadas de protesta nacional en Arica (1980-1986). *Izquierdas*, (39), 34-56.
- El Mercurio*, Santiago, 3 al 9 de septiembre de 1983.
- El Mercurio*, Santiago, 17 al 23 de septiembre de 1983.
- Goicovic, I. (2002). *Teoría de la violencia y estrategia de poder en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 1967-1986*, s./i. http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/goicoi/goico0006.pdf
- López, S., Gatica, M. y Pérez, G. (2008). 'Son errores que tuvimos que pasar para después en un futuro no volverlos a hacer'. La experiencia de Jaime, un ex trabajador de YPF. En L. Pasquali, *Historia Social e Historia Oral. Experiencias en la Historia Reciente de Argentina y América Latina*. Homo Sapiens.
- Lunecke, G. (2000). *Violencia Política. (Violencia Política en Chile. 1983-1986)*. Arzobispado de Santiago, Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.
- Monckeberg, M. (1982). Reportaje. Situación Económica: Y la crisis sigue... *Revista Análisis*, V(46).
- Monsalves, D. (2020). Los derrotados de la izquierda (socialista y comunista) en el Chile reciente: entre dictadura y transición democrática. En D. Aceituno y P. Rubio *Chile 1984-1994. Encrucijadas en la transición de la dictadura a la democracia* (pp. 159-195). Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Moulian, T. (2002). *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM.

- Muñoz Tamayo, V. (2022). *El Partido Socialista de Chile en dictadura. Clandestinidad, exilio, ruptura y unificación*. Ariadna Ediciones.
- Muñoz Tamayo, V y Fernández Abara, J. (2022). La Coordinadora de Regionales (CNR) del Partido Socialista de Chile. (2022). Antecedentes y trayectorias de una militancia clandestina en la primera etapa de la dictadura (1973-1981). *Izquierdas*, (51).
- Partido Socialista de Chile, Partido MAPU, Partido MAPU Obrero Campesino. (1983). *Declaración*.
- Partido Socialista de Chile (Septiembre de 1983). *Conferencia de Prensa, Unidad y Lucha*, N°70.
- Pérez, C. (2013). La Política de Rebelión Popular de Masas y el Movimiento Democrático Popular (MDP): Una mirada a la política de alianzas del Partido Comunista de Chile bajo Pinochet, 1980-1988. *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 5(17). <http://pacarinadelsur.com/dossier-9/816-la-politica-de-rebelion-popular-de-masas-y-el-movimiento-democratico-popular-mdp-una-mirada-a-la-politica-de-alianzas-del-partido-comunista-de-chile-bajo-pinochet-1980-1988>
- Pinto, J. (2006). ¿Y la Historia les dio la razón? El MIR en Dictadura, 1973-1981. En V. Valdivia, R. Álvarez y J. Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)* (pp. 179-192). LOM.
- Portelli, A. (2017). El uso de la entrevista en la historia oral. *Anuario*, (20).